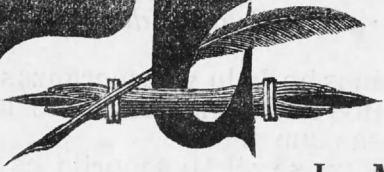


# EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I:

Coruña 27 de Marzo 1881.

NÚM. 20.

ACTUALIDAD.



*Volverán las oscuras golondrinas  
de tus ventanas sus nidos á colgar,  
pero aquel que se fué con la licencia,  
ese, no volverá.*

## SUMARIO.

TEXTO: De actualidad.—La lengua (conclusion), por Ricardo Sepúlveda.—Colon, por F. de la Torre y Torrents.—Epigrama, por Cándido Salinas.—¿Qué es el amor?, por Vicente Platé.—Un consejo, por Vital Aza.—El pórtico de San Andrés de la Coruña, por Antonio de la Iglesia Gonzalez.—Recortes.

GRABADOS: por R. N.

## DE ACTUALIDAD.

Todo duerme tranquilo, solo el eco de la acojida sin igual é inmensa que á Echegaray hicieron en su drama ciñéndole coronas en la escena, fué la conversacion que ha distraído, á la gente que tímida se aleja de la cuestion electoral del dia y no vive en políticas empresas. ¡Echegaray! El génio se hace paso sin que la vil calumnia le haga mella, y la grey de envidiosos convencida de que para el coloso no hay afrenta, y que mas le engrandecen los pequeños cuanto mas con sus críticas le asedian se callaron al fin, que el estampido del cañon y los ecos de la guerra que ensordecer parecen, son vagidos cuando la tempestad grande se muestra que el poder de los cielos es inmenso, y bien del cielo Echegaray ostenta. Tirso, Alarcon, y Rojas y Moreto y Shakespeare y Schiller le celebran, y cuando solo en retirada estancia escribe sus magnificas comedias abandonan la tumba tantos génios y á nuestra gloria nacional rodean.

\* \* \*

¿Qué hablar despues? la transision es grande descender á las cosas de la tierra, y hablar de las historias de Felipe ó pintar los amores de Manuela, ó consignar en gruesos caracteres de Don Angel del Rio la protesta, ó decir que se casan varias gentes y que en los hombres tal valor me aterra, y solo agrada á Don Venancio Lopez, autor de las magnificas ofrendas que como prueba de acendrado afecto á los piés depositan de las bellas. Todo duerme tranquilo, que el suceso que al mundo conmovió, que hoy se comenta y por do quiera la atencion ocupa no es para mi romance, nó; que encierra un crimen horroroso, y si insensatos glorifican el crimen, y celebran con torpes ansias el fatal triunfo, yo no puedo jamás robustecerlas, que al fin la sangre, es sangre y no se lava la horrible mancha que por siempre deja; los tiranos se van, los pueblos viven y al fin ha de vencer la nueva idea.

## LA LENGUA.

(Conclusion.)

*La lengua de un pollo.*

¡Cáspita! ¡Y qué vida tan aburrida la mia! No digo más que majaderías, porque este pollo que me lleva en la boca es de lo más insustancial que se conoce.

¡Conceda usted el dón de la palabra para verlo tan mal empleado!

Sin embargo, como siempre estoy diciendo bobadas á las mujeres, esto me encuentro, porque aunque yo pertenezco al bello sexo, me gustan las chicas guapas.

Yo moriré de apoplegia.

*La lengua de una coqueta.*

¡Apenas he dado yo esperanzas en este mundo! A ratos hasta me remuerde la conciencia por las cosas que digo.

Pero, ¡ya se vé! Mi señorita es veleta como ella sola, y, á pesar mio, tengo que secundarla en sus propósitos.

Siempre estoy diciendo á los que se acercan que las palabras que suelto salen del corazon de mi señora, y la verdad es que sólo salen de su boca.

¡Y qué trapío el mio! Soy una tarabilla. Verdad es que la mujer necesita hablar para vivir.

*La lengua de una solterona.*

El que quiera dulzura y amabilidad, que me venga á oír.

Todo lo encuentro bueno. Todos los hombres solteros ó viudos merecen mis elogios.

¡Y qué modo de mentir! Ahora le he dicho á uno que mi ama tiene 23 años, y hace 18 ó 20 que estoy diciendo lo mismo.

Mi gusta mi dueña por la constancia y por las pocas edades nuevas que me hace aprender.

¡Como que nunca salgo de la *edad antigua* de su historia!

*La lengua de un cochero.*

¡Cuánta palabrota fea me obliga á decir este hombre! Créanlo ustedes; para una lengua de buenos instintos como yo, es un sofoco verse en la precision de hablar tan rematadamente mal.

Por las tardes nos reunimos en el *punto* varias lenguas de la misma calaña, ¡y se oyen unas cosas!

El otro dia un caballero llamó á mi dueño *deslenguado*, yo no sé por qué, puesto que si no fuera por mí no podría hablar, aunque me esté mal el decirlo.

*La lengua de un niño.*

¡Esto si que es una delicia! En todo el dia no tengo nada que hacer.

Sólo digo *papá* y *mamá* de cuando en cuando, y esas palabras ya las sé pronunciar durmiendo.

¡Ay! ¡Ojalá siempre esté lo mismo, y no tenga que arrepentirme de decir otras cosas!

*La lengua de un mudo.*

¡Yo no sé para qué estoy aquí!

Ni siquiera una palabra he aprendido.

Cuando oigo hablar á otras lenguas que vienen á casa en sus correspondientes bocas, tengo una envidia atroz y quiero imitarlas; pero sólo consigo hacer ruido.

Como siga asi mucho tiempo, voy á pedir el retiro.

*La lengua de un corto de genio.*

¡Con decir que mi amo es de los *que se muerden la lengua*, comprenderán ustedes qué á gusto me encontraré!

*La lengua de un enfermo.*

¡Qué asco! Hay hombres de quienes se dice que *se les va la lengua*. De buena gana me iría yo de donde estoy, porque hay en la boca de mi amo tan mal olor, me hacen probar tantos jarapotes, y me obiigan á salir tantas veces cuando el médico dice:—«*Saque usted la lengua,*» que ya estoy mareada...

¡Bonito debe tener el estómago mi señor!

\*  
\*\*

Y basta de lenguas, porque voy á tomar una ración de lengua de vaca (con permiso), y no me parece bien comérmela mientras escribo.

Además, si continúo hablando voy á fatigar la mía.

RICARDO SEPULVEDA.

—•••—  
**COLON.**  
—

Interrumpióse la unidad un día  
En el género humano, y el misterio,  
Que negras sombras por doquier tendía  
Velaba un hemisferio á otro hemisferio:  
Una parte del mundo se envolvía  
En el silencio, su mas fuerte imperio,  
Mientras la otra mirando hácia Occidente  
Soñaba con un nuevo continente.

Inventaba la Europa el astrolabio  
Para cruzar del piélagos la anchura,  
Y en cuna humilde se mecía un sábio  
Que á otro mundo iba á dar vida y ventura;  
Nuevo Mundo fué el nombre que su lábio  
Repitió por mil córtés con locura,  
Favor pidiendo y encontrando saña  
Hasta pisar la hospitalaria España.

Con paso incierto, errante y sin consuelo  
De Rábida el convento trasponía,  
Y allí vió el sábio que con grato anhelo  
La religion al génio comprendía;  
¿Quién era el que en amargo desconsuelo  
Pisaba la florida Andalucía?  
¿Quién el que andaba con dolor profundo  
Probando que existía un Nuevo Mundo?

Era Colon!... Nacido para gloria  
Del universo entero... luz querida,  
Que dió esplendor á la española historia  
Y á América saber, amor y vida;  
Era Colon, que vivió en la memoria  
Cual grandeza que el mundo nunca olvida,  
Poder sublime de preciado encanto  
Que inspira al recordarlo dulce llanto.

Los ignorados piélagos surcando,  
Vertió en San Salvador lágrima ardiente,  
Que cual faro despues, luces cambiando,  
Mostraba al Viejo Mundo un continente;  
Quien mártir al saber se iba inmolando  
En frágil carabela hácia Occidente,  
Ante inmenso peligro no se aterra  
Y por eso pisó la nueva tierra.

■ Era Colon, si, génio que inspirado  
De viva lumbre al resplandor divino,

Habia su existencia consagrado  
A la ciencia en que abría ancho camino;  
De los reyes católicos al lado  
Fuerte la mente vió, claro el destino,  
Borrando de una vez tantos misterios  
Con la idea al unir dos hemisferios.

¡Virtud, génio y honor!... Que dignidades  
Vinculábanse en tí desde aquel día  
Que escribieron tu nombre las edades  
Y en el mármol el arte lo esculpía!  
Si observaste contrarias voluntades  
Cuando el aulá dejabas en Pavía,  
Era ay! Colon que entonces ignoraban  
Los cálculos que á tí solo inspiraban.

Vagaste un tiempo en todas direcciones  
Proteccion á tu génio ambicionando;  
Corriste peregrino las naciones  
Siempre en lucha do quier, siempre luchando:  
Comprendieron al fin tus intenciones  
Y á tu génio y saber las alas dando,  
Tendiste el vuelo por el mar profundo...  
¡Y qué mas dar á un rey que darle un mundo!

Mientras la España al musulman habia  
La media luna en buena lid quebrado,  
Bajo la cruz tu mano protegía  
Mil razas que despues te han adorado;  
La luz que tu talento difundía,  
Honor y religion que has enseñado,  
Títulos fueran de bastante gloria  
Para hacerte inmortal, grande en la historia.

Tu huella en *Tierra Firme* se posaba  
Y en el gran continente al fin te viste,  
El sol que te alumbró te acariciaba,  
Tiernos rumores por do quier oíste;  
Mas nuevas glorias tu alma ambicionaba  
Y nuevos nombres á otras tierras diste,  
Y aun hoy correrías á ignorado suelo  
Si á vivir no te fueras en el cielo.

En tu tiempo ¡cuán mal te comprendieron!  
De loco en un principio te tildaron,  
Envidia á tu poder luego tuvieron  
Y hasta mártir tambien te aprisionaron;  
Mas aquellos que así daño te hicieron  
Sin la materia, de vivir dejaron,  
Entre tanto que al verse en tí perdida  
La gloria hizo inmortal tu ilustre vida.

Pasarán sin cesar generaciones  
Tras de largas edades sepultadas,  
Y nunca el universo en sus regiones  
Dejará tus virtudes ignoradas;  
Honor tambien á mi que en las canciones  
A tus gloriosos hechos dedicadas,  
Tendré que ver grandezas y armonía  
Que á tu nombre legó la pátria mía.

F. DE LA TORRE Y TORRENTS.

—•••—  
**EPÍGRAMA.**  
—

Perico, sin mas deseos  
que de un borrico en que andar,  
al fin, le pudo comprar  
despues de hacer mil arqueos.  
Pero entre burro y arreos  
no le ha quedado, ni un pico;  
y viéndose el buen Perico  
en situacion apurada,  
para comprar la cebada  
volvió á vender el borrico.

CÁNDIDO SALINAS.

—•••—



DONDE LAS DAN

LANOS.

VINOS



LAS TOMAN.

## ¿QUÉ ES EL AMOR?

*Si el amor es un arcano  
que nadie descifrar sabe  
cómo explicarle, no cabe  
dentro del lenguaje humano.*

Ha dicho un poeta, de cuyo nombre bien quisiera acordarme... pero, no puedo conseguirlo en este momento.

¡El amor! en todas épocas, sitios y lugares, de boca de todos he oído este nombre, y sin embargo, soy tan desgraciado como todo eso, aún no he podido llegar á comprender lo que es el amor.

Es cierto que no me había preocupado por saberlo, pero, héteme aquí, que á lo mejor de mi cuento, se les ocurre preguntarme, y hacer dogma de fé de mi humilde palabra, sin precaver el no pequeño compromiso en que me ponían, y el desaire á que se exponían, disparándome una pregunta tan trascendental, y tan superior á mis fuerzas.

Desde entonces ando bebiendo los vientos y hecho un loco por esas calles de Dios, á caza de alguno que me saque con bien de este atolladero, no encuentro amigo á quien no haga la pregunta ¿qué es el amor? y todos callan, me miran de hito en hito y se me rien en mis barbas con la mayor insolencia posible, pero yo sigo impertérrito y únicamente he logrado que al pasar por una esquina me hayan dicho—señalándome á un individuo que en ella se encontraba—«esé está haciendo el amor.»

Ya tengo un dato, me dije; el amor se hace, lo cual quiere decir que no está hecho, y es indudable que si consigo saber lo que hace ese individuo, sabré cómo se hace el amor, y en estas disertaciones metido continué, hasta que al encontrar á otro que hacia lo mismo, exclamé, «ese también está haciendo el amor», «sí, repuso mi amigo, también ese hace el Oso.» Semejante símil me confundió.

Hacer el amor, es hacer el oso, luego es indudable que *amor-oso* es un compuesto de estas dos palabras, y que el amor es casi una propiedad exclusiva del oso, y recordando la redondilla que sirve de introducción á estos renglones, llegué al convencimiento, que no es posible expresarlo con el lenguaje humano, que para dar una idea exacta del amor, sería precisa una palabra onomatopéica de un gruñido, ó cosa por el estilo, que remedara lo que el oso dice á la osa para esponerla sus simpatías.

Perdónenme tal profanación los enamorados, he leído algo acerca del amor y le creo mas sublime; un oso tiene muy poca poesía, y el niño ciego es el tema obligado de los poetas; uno de estos ha dicho que el amor es

*lo que dicen las brisas besando  
á las flores galanas, un día Abril.*

he aplicado el oído por pillar algo de lo que las digieran, y como sinó, no he logrado saber lo que las dicen.

Bien es verdad que los poetas no me merecen entero crédito, desde que han dado en llamar *murmuradores* á los arroyuelos, que maldito si se ocupan de criticar á nadie en su fuga por los campos.

Pero es el caso que me encuentro en la misma

situación que el D. Casto de *La Chispa Eléctrica*, diciendo:

*¡Amor! ¡amor!... pues señor,  
es cosa particular  
que no me sepan hablar  
de otra cosa, que de amor.*

y que yo deseo saber lo que es el amor con toda mi alma, es un hecho.

No podré conseguirlo, ¡ay! por algo no puedo saberlo, pero no cedo.

Ha llegado á ser para mi una necesidad, no tan solo por dár respuesta á la pregunta en cuestión, sino porque mi curiosidad se ha excitado también y necesito satisfacerla, y darme cuenta de eso que todos sienten y ninguno me define.

¿Será, por ventura, ¡ay! una preocupación de la cual somos víctimas, como lo es el *coco* de los niños, y lo fueron, y aun siguen siéndolo, las brujas? No; alguno dudaría y de esa duda brotaría la luz.

Cuando todos le admiten es prueba que existe ¿pero en dónde? en el corazón, ¡oh! sí, en el corazón tiene su templo; en el corazón anida, y en el corazón hace de las suyas; el amor no es un mito; el amor es una pasión que se organiza bajo el fuego de una mirada, y que cada uno le define á su modo y manera, pero le define, con lo cual somos felices que yo, que no acierto á decir esto y esto es el amor.

Voy á ver si me atrevo á hilvanar algo, que parezca una definición para mi uso particular.

El amor, es el amor: esta sería la más exacta, pero la lógica no la admite y es necesario buscar otras palabras que digan lo mismo, es decir, que no digan nada y lo digan todo.

El amor es una tontería que convierte al hombre más sesudo en un puntal de esquina; que embarga su pensamiento con una idea fija, y que le pone en estado de ingresar en un manicomio sin previo reconocimiento.

El amor nos hace blanco de las sátiras de toda la vecindad, nos proporciona algunas bromitas y nos conduce á merecer lo que menos nos esperaríamos.

Pero como esta definición es demasiado larga, no puede ser aceptable y no llena por lo tanto el objeto de este artículo sin atadero, verdad es que no podía ser otra cosa teniendo por tema un asunto tan insustancial y fantástico.

Quedo en lo mismo que cuando empecé, sin saber lo que es el amor y sin dar la respuesta que me han pedido; he hablado mucho y no he dicho nada; he conseguido hacer un símil del amor platónico sin darme cuenta de ello; pero, la pelota está en el tejado, la pregunta queda sin contestación ¿qué es el amor?

VICENTE PLATÉL.

## UN CONSEJO.

Un joven amigo mio  
que es un poeta lloron--  
sufrió de Inés el desvío  
yo no sé por qué razon.

Y al ver su negra fortuna,  
llorando de amor los daños,  
se fué á contar á la luna  
sus amargos desengaños.

—«Escúchame ¡oh luna amada!»

—el pobre chico decia,—  
«Dí, por Dios, á mi adorada  
«lo que siente el alma mia.

\* «Dila cuánto es mi sufrir;  
»que sin consuelo me deja,  
»y que me voy á morir  
»si no responde á mi queja.»

Creyó el chico—¡qué tontuna!—  
que á Inés se lo contaria,  
y hasta la fecha, la luna  
no ha dicho esta boca es! mia.

Viendo con honda afficcion  
que la dama de sus ojos  
no daba contestacion  
á sus amantes enojos.

El triste vate ¡oh locura!  
fué á contar sus amores  
al céfiro que murmura  
entre las pintadas flores.

«Vuela ¡oh céfiro!—exclamó,—  
»á besar sus blondos rizos,  
»y dí á esa niña, que yo  
»me muero por sus hechizos.

«Dí que su desden me mata,  
»que sufro horrible tortura,  
»y pide á la bella ingrata  
que calme mi desventura...»

Creyó así, que ella sabria  
su angustioso padecer;  
pero el céfiro le oia  
como quien oye llover.

Sin comprender su locura,  
tercera vez desatina,  
contando su desventura  
á una veloz golondrina.

Y hubo aquello de: «Tus galas  
»muestra á mi Inés por favor,  
»y llévale entre tus alas  
»el suspiro de mi amor.

«Vuela á fabricar tu nido  
»encima de su ventana,  
»y dila cuánto he sufrido  
»por ser con mi amor tirana.»

Pero ¡ay, desgraciado amante!  
la golondrina ligera  
huyó del pueblo al instante  
sin despedirse siquiera.

Triste el poeta quedó,  
y en su afán, siempre intranquilo,  
cien mensajeros buscó,  
todos por el mismo estilo.

Por fin, un dia le hallé  
y le pregunté formal:  
—¿Sabe tu amor?—¡No lo sé!  
—¿Oyó tus quejas?—¡No tal!  
—¿Y áun la quieres?—¡Ya lo ves!  
—Eres muy necio y muy tonto.

Oye; si quieres que Inés  
sepa tus desdichas pronto,  
Atiende bien mis razones  
(ya que te conviene oirlas);  
no des esas comisiones  
á quien no sabe cumplirlas.

Cesa en tu necia rutina;  
no hagas peticion ninguna

á la veloz golondrina,  
ni al céfiro, ni á la luna,

Pues yo, francamente, creo  
que fuera mucho mejor,  
dar ese encargo al correo,  
ó si acaso al aguador.

Mi amigo el consejo oyó,  
y poco tiempo despues  
á una carta que escribió  
grata respuesta dió Inés.

Ya pueden cantar albricias;  
ya satisfechos están,  
y segun ciertas noticias  
muy pronto se casarán.

Si él no sigue mi consejo  
y persiste en su bobada,  
se hubiera muerto de viejo  
sin que ella supiese nada.

VITAL AZA.

### EL PÓRTICO DE SAN ANDRÉS DE LA CORUÑA.

Quando la sangrienta ocupacion de los ingleses del barrio de la Pescadería de la Coruña, en la obscurísima y desastrosa noche del viérnes 5 de Mayo de 1589, al segundo dia del cerco, el malogrado capitán D. Juan de Monsalve y su compañero D. Pedro Ponce se retiraron juntos de la defensa que habian sostenido con sus respectivas compañías al lado de las de la ciudad, mandadas por Vasco Fernandez y Francisco de Meirans, y la del capitán Montoto; y todas ellas guardando línea entre el fuerte del Malvecin (hoy batería de salvas), defendido por el capitán Troncoso y el entónces peligroso punto del Caramanchon, á cargo de D. Juan de Luna.

Y en dicha retirada «llegando *al hospital de San Andrés* cansó el Monsalve y dijo al Ponce que «se salvase él, pues podia, y no se perdiesen ambos, él lo hizo así y despues llevaron al Monsalve en casa del capitán Varela y allí se subió á un desvan y los enemigos lo mataron á picazos.»

El desgraciado Monsalve era aquel soldado pundonoroso y valiente de las guerras de Flándes, que en la noche anterior al frente de su compañía y en union con su compañero Ponce que mandaba y traia igualmente la suya, habian venido desde Betánzos en socorro de la Coruña amenazada; y guiados por otro guerrero tambien de las campañas de Flándes, el capitán D. Juan Varela natural de esta plaza y hábil conocedor de sus entradas é inmediaciones, habian penetrado por medio de las filas enemigas y «matando á unos y cautivando á otros, abriendo con hierro el camino, se metieron en la ciudad donde los recibieron con grandísimo contento,» diciendo el Monsalve «que debia á Varela lo que no le podia pagar, porque habia sido causa aquella noche de que no perdiese la honra que habia ganado en Flándes, ántes «la conservase y aumentase.»

El hospital de San Andrés, cuyos restos afortunadamente subsisten en el dia de hoy, presenció una escena conmovedora como la que va citada; y fué testigo igualmente de la consternacion, horrores y muertes causadas en la Pescadería en tan pavorosa noche, por los enemigos que despues de haber tomado muchos á prision, «usaron de mu-

»ch as crueldades matando muchos hombres, niños y mugeres y algunos con fuego y con otros martirios.»

Entre los restos del hospital descuella por el lado de Occidente el artístico y monumental *Pórtico* que da nombre á su calle, traviesa entre la del Orzán y el ancha de San Andrés. Su Construcción retrocede á los siglos anteriores al sitio y pertenece al estilo ojival, atrayendo desde luego las miradas de todo observador inteligente y de todo curioso dibujante sea nacional ó extranjero. Y así con frecuencia se les ve copiando esta joya, por más que el tiempo haya borrado parte de sus contornos y comido parte asimismo ó el todo de algunos de los fustes de las columnas, centinelas algun día de su benéfica entrada.

Se halla constituido el *Pórtico* de San Andrés por un ojival ingreso obocinado, formado por seis arquivoltas del mismo estilo, que arrancando de los acodillados pilares y de cuatro columnas adosadas á ellos, cobijan la adintelada puerta, cuyas mochetas son dos ángeles sustinentes del ojivo dintel, señalándose uno de ellos por un cáliz ó copa que se ve en sus manos, emblema tal vez del destino á que el edificio gótico se consagraba. Ocupa la entreojiva sobre el boltel y ornato del dintel referido, la ménsula de fronda que serviría de peana en su centro para elevacion de la imágen del santo tutelar que en su origen el hospital habrá tenido. Sobre los capiteles y puntos correspondientes de la cornisa del *Pórtico* suben las arquivoltas ya en juncos ya en anchas fajas, cubriéndose la de esta clase más próxima al expresado dintel, con el lucido ornamento de una *gloria* en que la imágen del Señor, de nimbo crucífero tras la cabeza, colocada en la clave, recibe á los humanos con los brazos abiertos, en tanto que por uno y otro de sus lados le acompañan y reverencian ocho ángeles, con sus desplegadas alas y las manos en actitud propia de la veneracion y piedad, conteniendo, sin embargo, uno de ellos desenvuelto el carcomido pergamino de una inscripcion ya borrada. La segunda arquivolta de las anchas que ciñe á las primeras, se encuentra bien ornada de flores en los rombos formados entre dos zigzages contrapuestos, que la recorren y de medios florones en los semi-rombos ó espacios casi triangulares que á cada lado externo de los zigzages se constituyen. La tercera de las anchas y final arquivolta ciñe el todo, arrancando de las pilastras más apartadas en los pilares del *Pórtico*, exornada completamente de *peces* en gracioso y natural movimiento en todas direcciones: distintivo elocuente del gremio de Pescadores ó Mareantes, cuyo era y es el edificio del hospital y capilla de San Andrés.

El carácter obtuso de la ojiva en los arcos descritos mueve á creer que esta construcción es obra de hácia el siglo decimo tercero; y fué verificada á todo coste, gusto y minuciosidad de detalles, segun puede reconocerse hasta en las aristas, en los bordes, en parte de los entrepaños de las pilastras y al lado de los bolteles de la adintelada puerta, con los paneles de pequeñas arcaturas y otros menudos adornos, que el largo tiempo con su diente roedor se va encargando de hacer ménos visibles ó notables. El descuido y abandono hizo también desaparecer ya tres fustes de las cuatro delgadas columnas de su compuesto, quedando

sus capiteles al aire en forma de ménsulas pendientes de la cornisa. El fuste restante, que permanece se hace notable, aunque gastado, por su forma funicular ó retorcida á manera de cable á trechos equidistantes más ó ménos comprimido. Ignoramos si por elevacion sucesiva del pavimento—idea á que nos inclinamos—ó por capricho y carácter de construcción, no aparece base de columna ni basamento alguno á la vista en este *Pórtico*.

Lo gastado de la ornamentacion en los capiteles de las columnas, permite sin embargo reconocer la decoracion vegetal en todos ellos, y en uno el ornato de racimos de vid.

Es muy sensible que joya de tan estimado valor como el monumento descrito, yazga sin los reparos que en él sin duda realizaria una bienhechora Comision provincial de Monumentos históricos y artísticos, á tener algunos fondos destinados á estos venerables objetos. Lo que únicamente ahora podrá hacer y hará la Comision de la Coruña es procurar que así el *Pórtico* de S. Andrés, como otros monumentos de la provincia se conserven intactos. Y más el presente que se quedaria en las manos si indiscretamente se soñase en removerlo á otro punto.

Este *Pórtico* da ingreso en el día á un patio con algunas viviendas, patio que linda con la fachada occidental de la capilla de San Andrés, y del cual se pasaba á la misma por una puerta de arco practicada en el centro de la fachada y dando frente al renombrado *Pórtico*. La puerta por este lado que es el principal, se halla ahora tapiada y debiera franquearse este servicio eclesiástico hasta por señal de legítima propiedad y dominio. Arriba de la puerta hay en lo alto la ventana que da luz al coro directamente, lo mismo que á la única nave y á la capilla mayor.

En la actualidad se ve el santuario suspenso de culto, no por desplome ni falsía de ninguna de sus paredes, sino por haber faltado, por un descuido, parte de la armadura del tejado en el cuerpo de la iglesia; pero hay las mejores noticias acerca de su reparacion, la que realizada, restituirá á la Coruña un servicio religioso de que penosamente se veía privado gran parte del pueblo. Los que en tal mejora y remedio de necesidad se empeñaren recibirán la bendicion y alabanza de las personas sensatas de la poblacion; y no dudamos que el día de la reapertura aquí del deseado culto, será un día de verdadera satisfaccion y gozo para el pueblo coruñés y en especial para el vecindario de la porcion occidental de la ciudad herculina y sus afueras.

ANTONIO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

## RECORTES.

Hemos recibido un precioso poema titulado *Mártir de su pensamiento*, debido á la fecunda y galana pluma del modesto escritor Vicente Platél.

Los lazos de verdadera amistad y de agradecimiento sincero que con tan buen amigo nos unen, son causa de que nos limitemos únicamente á recomendar á nuestros lectores la lectura del bellissimo cuadro que con profundo conocimiento del corazón y con excelentes condiciones de poeta supo escribir el Sr. Platél.

—Por motivos de enfermedad, el autor del romance titulado *El gomoso* no ha podido terminarlo á tiempo para el presente número. Saldrá la conclusion, sin falta, en el próximo.